

Hábitos de lectura en estudiantes de México, 2000-2012

Daniel Cardoso Jiménez

Universidad Autónoma del Estado de México

dcj400_@hotmail.com

Resumen

El objetivo fue analizar los hábitos de lectura en estudiantes de México durante el período 2000 al 2012, se recopiló información impresa y digital relacionada al tema de estudio y se llevó a cabo un análisis obteniendo la siguiente información, el hábito de lectura en estudiantes es un problema a nivel mundial, México ocupa los últimos lugares según la OECD, UNESCO, Encuesta Nacional de Lectura, ANUIES, PISA, con los siguientes indicadores, nivel 2 con rango de 400-425 puntos que corresponde a las competencias mínimas para desarrollarse en una sociedad contemporánea con una mejora promedio de 5% en los diferentes niveles de lectura en este período, 2.9 libros leídos por año, 56.4% de los estudiantes de 12 años de edad leen, mientras que 69.7% de los estudiantes de 18 a 22 años leen textos escolares que corresponde a los universitarios con un nivel socioeconómico bajo-medio que consultan información en bibliotecas institucionales y públicas, cabe mencionar que el 12.7% de la población nunca ha leído un libro, los materiales más leídos corresponden a los libros con 56.4%, seguido por los periódicos con 42.0%, revistas 39.9% y finalmente historietas con 12.2%, la principal razón por la que no leen la población mexicana es la falta de tiempo con 69.0%, seguido por la falta de gusto con 30.4%, falta de interés con 18.2%, escolaridad baja con 13.9% y finalmente la falta de hábito con 13.1%, con respecto a las horas de lectura semanalmente se obtuvo que el 48.4% dedican entre una y cinco horas y el 21.7% dedica entre cinco y diez horas semana.

La información citada esta influenciada por el contexto histórico, social y cultural de los estudiantes donde viven y conviven.

Palabras clave/Keywords: Lectura, estudiantes, México, sociocultural.

Introducción

La UNESCO (2000), identifica el problema mundial de lectura y menciona que los libros y el proceso de leer forman parte de los pilares de la educación e impactan directamente en la formación académica individual y colectiva. Bajo esta perspectiva, la UNESCO señala, que los libros y la lectura son y seguirán siendo un conjunto indispensable para conservar y transmitir el capital cultural de la sociedad intelectual, así mismo reconoce que saber leer constituye una capacidad necesaria y es la base de otras aptitudes para la vida.

La UNESCO (2000) ha realizado diversas investigaciones al respecto entre sus países miembros. Estos estudios han demostrado que Japón tiene el primer lugar mundial con 91% de su población ha desarrollado el hábito de la lectura, seguido por Alemania con 67% y Corea con 65% de su población que tiene hábitos de lectura. En referente a los países más atrasados en hábitos de lectura, México ocupa el penúltimo lugar con 2% de su población.

La OECD (2000) reporta que México tiene el 74% de estudiantes de 15 años analfabetismo funcional en el rubro de lectura, por lo antes expuesto se hace necesario implementar acciones de mejora por parte de las autoridades gubernamentales para mejorar esta área de oportunidad en beneficio de nuestra sociedad.

En el contexto de la educación universitaria mexicana, la problemática lectora se hace presente, así lo establece un estudio de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES, 2004) realizado por Adrián de Garay Sánchez con el objeto de conocer quiénes son y qué hacen los estudiantes en su tránsito por la educación superior, tanto dentro como fuera del espacio universitario, reporta que el 48.4% de los universitarios mexicanos dedica entre una y cinco horas a la semana a la lectura de textos escolares y un 21.7% dedica entre cinco y diez horas semanales a esta misma actividad. Dicho promedio semanal señala la ANUIES resulta insuficiente para leer los textos necesarios que se incluyen en el currículum universitario y que requieren de un mínimo de lectura de 13 horas a la semana.

Los datos difundidos por la De Garay (2004) muestran la problemática de la lectura que presentan hoy en día miles de estudiantes universitarios mexicanos, derivada principalmente de la falta de hábitos, por la poca motivación que reciben de sus maestros y del nulo interés de sus “Alma Mater” por fortalecer a través de programas permanentes de fomento a la lectura, el desarrollo de sus capacidades lectoras en el entendido de que los paradigmas vigentes en el contexto mundial, exigen de los nuevos modelos de formación superior universitaria del desarrollo de nuevas características o competencias en el perfil profesional de sus egresados en los umbrales del siglo XXI y en el contexto de la sociedad del conocimiento.

La lectura es un proceso interactivo de comunicación entre el lector y el texto, quien al procesarlo como lenguaje e interiorizarlo, construye su propio significado. Por lo tanto, la lectura se convierte en una actividad eminentemente social y fundamental para conocer, comprender, consolidar, analizar, sintetizar, aplicar, criticar, construir y reconstruir los nuevos saberes de la humanidad dándole el lector su propio significado para resolver una necesidad personal o social.

El maestro del nivel superior, por lo general, se encuentra ante la problemática de la falta de hábito lector de sus alumnos, educados en una cultura de la no lectura. La mayoría de los jóvenes universitarios desconocen que la lectura es un componente definitivo de la educación y del desarrollo humano, que amplía y mejora el conocimiento, y forma ciudadanos más comprometidos con su entorno. El docente juega también un papel fundamental en el fomento del hábito lector porque, no necesariamente, la explicación de este fenómeno es la falta de técnica o método de lectura sino de interés y entusiasmo. Interés y entusiasmo hacia esta actividad que el docente siempre tiene que transmitir a sus alumnos y, en especial, dar el ejemplo. Peredo (2001), señala las habilidades de lectura que deberían poseer el estudiante universitario: poder de síntesis, capacidad para resumir, comprensión y discriminación hacia la literatura específica del área del conocimiento que estudian, puesto que en el nivel medio superior cultivaron las habilidades del análisis, la crítica, la reflexión a partir del diálogo, la confrontación ideológica, la sensibilidad literaria y por supuesto, la síntesis.

No obstante, resalta que los estudiantes universitarios tienen serios problemas para leer, no solo no les gusta sino que, además, no comprenden lo que leen por lo que se consideran analfabetos funcionales. Ante esta situación, en algunas instituciones educativas se propuso compilaciones de textos fragmentados y antologías con la intención de ofrecer panoramas más amplios y fuentes más versátiles, pero siempre y cuando el estudiante continuara la lectura y profundizara asuntos de su interés. Al parecer la medida no resultó como se esperaba, ya que el alumno obtuvo un texto más breve y cómodo. Robles (2003), señala que los estudiantes mexicanos deberían dedicarle cuando menos 13 horas semanales a la lectura, pero solo el 15.9% de los alumnos de universidades públicas y el 15.2% de planteles privados destinan más de 10 horas a la semana a la lectura de textos escolares.

Contenido

La lectura es un pilar fundamental en la formación académica de cualquier estudiante desde los niveles básico hasta el doctorado, pues es una actividad relevante que le sirve a cualquier persona para conocer, comprender, consolidar, analizar, sintetizar, aplicar, criticar, construir y reconstruir los nuevos saberes de la humanidad dándole el lector su propio significado para resolver una necesidad personal o social.

El tópico de la lectura es un problema que aqueja a la mayoría de los países del mundo, según lo reportado por la OECD (2003-2012), caso específico México, pues a nueve años de haber sido evaluado los resultados no han sido tan alentadores ya que no se ha logrado incrementar el porcentaje de estudiantes en los niveles 4-6 siendo los niveles más altos por la OECD con la siguiente cualidad tienen potencial para realizar actividades de alta complejidad cognitiva. El comportamiento promedio de los estudiantes de 15 años de edad de México en cuanto al puntaje, clasificación y año, según la OECD es el siguiente: 422, 400, 410 y 425 puntos; ubicándose en nivel 2 que tiene un rango de 407.48 hasta 480.18 puntos indicando que cuentan con la competencia mínima para desempeñarse en la sociedad contemporánea, durante los años 2000, 2003, 2006 y 2009 respectivamente. Cabe hacer mención que se tuvo una mejora del 4% de la población estudiantil en los años 2000 al 2009 del nivel insuficiente al nivel mínimo; también se mejoró de 49 a 54% en el siguiente nivel para los mismos años considerándose como competencias mínimas, y finalmente con el 6% de estudiantes para estos años con competencias máximas para desempeñarse en la sociedad.

Los resultados mencionados coinciden con lo reportado por la Encuesta Nacional de Lectura (ENL) 2006, con el 56.4% de los estudiantes de 12 años leen libros, mientras que el 30.4% reporta haber leído en algún momento de su vida y finalmente el 12.7% reportó nunca haber leído libros. Este comportamiento obedece a la cultura presente en la familia

de cada estudiante, así como al docente que le imparte clases; pues si los padres y docente no estimulan y practican la lectura no se generara el hábito y gusto por esta importante actividad académica.

El 69.7% de la población estudiantil de 18-22 años de edad leen libros que corresponden al nivel universitario. Así mismo el 79.2% corresponde a nivel socioeconómico medio alto quienes dedican más tiempo a la lectura (Encuesta Nacional de Lectura, 2006). El promedio de libros leídos en el año es de 2.9, con cifras superiores para los jóvenes de 18 a 22 años 4.2 libros, los mexicanos con educación universitaria 5.1 libros y los niveles socioeconómicos medio alto y alto 7.2 libros. Entre los diversos materiales de lectura, 56.4% de los entrevistados reportó leer libros, 42.0% periódicos, 39.9% revistas y 12.2% historietas. Cabe señalar que el grupo socioeconómico que más acceden a los libros en las bibliotecas son los de nivel socioeconómico más bajo-medio con el 85.5% de los estudiantes. Los niveles más altos de respuesta me gusta mucho leer y me gusta leer se dan entre la población con estudios universitarios y estos tienden a decrecer conforme el nivel de educación es menor (ENL, 2006).

Lo anterior, posiblemente se debe a que el estudiante universitario tiene que indagar información y dar lectura diariamente para el cumplimiento de trabajos, tareas, exposiciones y exámenes; dado el nivel socioeconómico de la mayoría de estudiantes universitarios de Universidades Públicas es de nivel bajo-medio.

La proporción de acceso vía compra es menor para periódicos con 38.0% y revistas con el 34.9%. Cerca del 30.6% de las revistas que leen son préstamos de amigos o familiares, regalo y préstamo bibliotecario o escolar.

Asimismo, 63.2% de los estudiantes declaró tener una biblioteca personal. La posesión de un acervo personal de libros está fuertemente asociada al grado de escolaridad y al nivel socioeconómico. Entre los grupos de edad, son los jóvenes de 18 a 22 años los que tienen

la proporción más alta, aunque los acervos más grandes se concentran en personas mayores de 46 años.

Principales razones por las que no leen, la falta de tiempo es la respuesta más común con el 69.0%, seguido por la falta de gusto con el 30.4%, falta de interés con 18.2%, la falta de educación con 13.9% y la falta de hábito con el 13.1%. Las razones citadas están influenciadas por los contextos escolar, familiar y social de cada estudiante o persona que ha cimentado o desarrollado un hábito y gusto por la lectura durante cada etapa de su vida desde la niñez, adolescente, joven y adulto.

La principal razón por la que se lee, respondieron estar informados con 24.6% de la población, seguidos por motivos escolares con 20.5%, por gusto natural a la lectura con 9.2% y por diversión 6.8%; por crecimiento personal 8.0%, mejoría profesional 7.3%, para ser culto 3.1%.

El 48.6% de la población expresa que entiende todo o mucho de lo que lee, en tanto el 30.0% dice que entiende algo y 18.3% de la población considera que entiende poco o nada.

El 39.1% considera que su capacidad para leer es buena; en tanto que el 34.6% expresa que no es buena ni mala. La principal dificultad de quienes no califican como muy buena su capacidad para leer es la falta de concentración con 14.3%, seguida de los problemas de la vista con 12.7%, la lentitud con 7.8% y la falta de comprensión con 7.4%. Considerando únicamente a quienes califican su capacidad de lectura como mala o muy mala, las principales dificultades que expresan son la falta de concentración con 22.4%, la falta de gusto por la lectura con 19.9% y la falta de comprensión con 12.4% (ENL, 2006). Lo antes expuesto está influenciado a que en edades más tempranas no recibieron el apoyo ni la instrucción adecuada para leer correctamente y que actualmente tienen dificultades

para hacer de la lectura una actividad agradable, ya que no observan ningún beneficio personal.

El 36.2% de los entrevistados recibió estímulo por parte de sus padres para leer libros no escolares y a llevar a eventos o recintos culturales. Sin embargo, conforme decrece la edad se incrementa el papel de los padres para estimular la lectura y la asistencia a actividades y recintos culturales; es decir, ha venido aumentando entre las nuevas generaciones el papel de la familia en la formación del comportamiento lector y otras prácticas culturales.

Al cruzar las respuestas con la pregunta sobre el estímulo de los padres a la lectura de libros que no fueran de la escuela se encontró una estrecha relación. El porcentaje de quienes declaran que la lectura les gusta mucho es más del doble entre quienes recibieron el estímulo paterno con el 23.1% que entre quienes no lo recibieron fue de 10.6%. De manera análoga, la respuesta de que no les gusta leer se da en más del doble de los entrevistados que no recibieron el estímulo paterno con 19.6% que entre quienes sí lo recibieron con 8.2.

Se identifica una relación similar al cruzar las respuestas sobre si el padre o la madre le leían al entrevistado cuando era niño, el 31.3% respondieron que su padre siempre les leía expresaron que le gusta mucho leer, en tanto que sólo 13.7% les gusta leer cuando su padre nunca les leía. Se encuentra una estrecha relación entre haber recibido como regalo libros por parte de padres y familiares y el gusto por la lectura. El 39.5% de personas que recibían frecuentemente libros como regalo declaran que les gusta mucho leer, mientras los que nunca recibieron libros regalados la proporción es menor con 10.4%. De acuerdo con las respuestas de los entrevistados, los padres son el principal estímulo para la lectura cuando se es niño con el 44.0%, los maestros cuando se es adolescente con 30.3% y la propia iniciativa cuando se es adulto. Cuatro de cada 10 entrevistados declaran que

cuando eran niños no había libros en su casa, lo que contrasta con el hecho de que ocho de cada 10 declararon que en la actualidad tienen libros en su casa (ENL, 2006). Los resultados anteriormente analizados nos demuestran una vez más la importancia e impacto que tienen los padres o familiares para desarrollar los hábitos de lectura en sus hijos, por lo que está en manos de los padres de familia el éxito escolar, personal y profesional.

La asistencia a bibliotecas, declara el 66.4% haber asistido alguna vez a una biblioteca. El 52.6% de la población encuestada que no han asistido a una biblioteca por falta de tiempo es el motivo principal. El 24.8% es por falta de gusto a la lectura; en tanto que el desconocimiento de dónde están y la lejanía figuran como los siguientes motivos en orden de importancia para no asistir. El 57.3% de la población comenta haber visitado alguna vez una librería. El primer lugar entre las respuestas acerca del uso del tiempo libre lo ocuparon ver televisión con el 41.1%, seguido de descansar con 29.2%, reunirse con amigos y familiares el 21.7%, escuchar música el 20.6%, practicar algún deporte el 15.7% e ir al cine con el 13.1% (ENL, 2006). Los resultados nos muestran un reflejo de la cultura que tiene México hacia la lectura desde antaño hasta nuestros días.

Destaca el papel que tienen los padres en el desarrollo del gusto por la lectura, a través de la práctica de leer con sus hijos, de estimularlos a que lean libros que no son de la escuela y de regalarles libros. En este sentido, se requiere desarrollar programas específicos dirigidos a la familia que promuevan y apoyen el papel de los padres y los hermanos mayores en esta tarea.

Es estratégico también el estrecho vínculo que existe entre la educación y la lectura. La encuesta distingue de manera clara y reiterada a la escolaridad como el factor social de mayor peso en la conformación de las prácticas lectoras de los mexicanos. Reforzar el lugar de la lectura en la escuela contribuye a incrementar el aprovechamiento escolar y

por tanto la permanencia en el sistema escolar. Asimismo, reforzar el lugar de la lectura en los programas educativos es fundamental para incrementar cuantitativa y cualitativamente el comportamiento lector en la edad adulta. Por esto es altamente recomendable estimular a los docentes como agentes promotores de la lectura y el equipamiento de las escuelas como recintos que, a través de las bibliotecas escolares y las bibliotecas de aula, ponen a la disposición de los jóvenes estudiantes una amplia variedad de títulos definida a partir de los diversos grupos de edad, más allá de los libros escolares. Es preciso recordar que la escuela actúa como un factor que reduce la desigualdad de oportunidades debido a la no disposición de materiales de lectura en los hogares o a que algunos padres no lean en voz alta a sus hijos durante la infancia.

Por una parte, destaca el hecho de que más de la mitad de los libros y una proporción mayor de las revistas y los periódicos que leen los entrevistados no son comprados, es decir, que una parte importante de los materiales que leen los mexicanos se consiguen a través de vías como las redes familiares y de amigos, las bibliotecas y las salas de lectura. Lo anterior indica también que gran parte de los libros, periódicos y revistas que se comercializan en México tiene más de un lector.

Cabe mencionar que los grupos sociales que más recurren a las bibliotecas para acceder a los libros que leen son los jóvenes del nivel socioeconómico bajo-medio. Asimismo, los jóvenes de 17 a 22 años son los que en mayor proporción leen libros prestados por un amigo o familiar.

Otro aspecto de interés es cómo en las localidades más pequeñas los porcentajes que recurren al préstamo bibliotecario o de familiares y amigos es mayor, lo que sugiere la existencia de canales extra comerciales más fuertes que en las ciudades grandes para subsanar la falta de canales de comercialización de libros.

El comportamiento obtenido en la Encuesta Nacional de Lectura 2012 (ENL, 2012) muestra lo siguiente el 86% de los hogares cuentan con menos de 30 libros educativos en su biblioteca familiar y tan solo el 2% de los hogares cuentan con más de 100 textos educativos. En México se lee menos y eso demuestra que la lectura sigue siendo una actividad educativa y no cultural, es decir, que quienes leen lo hacen por actividades ligadas a la escuela y no lo hacen por placer. Además, la lectura es una actividad que sigue siendo restringida, por tanto, sigue siendo un privilegio de pocos y si el Estado no es capaz de fomentar ese hábito en sus habitantes, continuará marcando desigualdad social.

La ENL (2012) reporta una disminución en torno al hábito de la lectura que se tiene en México, en comparación a la muestra realizada en 2006, donde se registró un 56% de los mexicanos leían libros, mientras que en 2012 el estudio arrojó un 46.2%, una de las razones principales de esta disminución expresadas por los mexicanos para no leer, se encuentran: por falta de tiempo, por dedicarse a otras actividades recreativas o porque simplemente no les gusta leer.

Pero el problema no ocurre solamente en estratos sociales bajos, los datos muestran que cuatro de cada diez mexicanos del sector más rico del país no lee. Al preguntarles a todos los encuestados cuántos libros leyeron en los últimos seis meses, 40% dijo que ninguno, 22% confesó haber leído únicamente dos y apenas un 4% dijo haber leído seis libros en ese periodo, es decir, uno por mes en promedio (ENL, 2012). También reafirma que los mexicanos no han aumentado el número de libros que leen al año, pues la cifra se mantiene en 2.9, igual que en 2006, siendo uno de los factores que influyen en este indicador los maestros pues reporta el Instituto de Fomento e Investigación Educativa (2012) que leen por 2.6 libros al año, pues ellos tienen que ser el ejemplo de sus estudiantes con el fin de motivarlos a emprender el hábito de la lectura y explicarles las bondades que beneficia en su formación académica, profesional, personal, familiar y socialmente, por lo antes expuesto, los estudiantes del nivel básico que desarrollen

hábitos de lectura lograran terminar una licenciatura y porque no hasta un posgrado, parte de esta responsabilidad corresponde al docente, directivos y padres de familia.

Los más afectados en este rubro son los pobres e indígenas, porque son quienes han heredado la miseria e ignorancia, de modo que sin mayores niveles de educación, el objetivo de promover la lectura está condenado al fracaso, aunque leer no sólo es juntar letras o sílabas. Leer consiste en pensar, reflexionar, crear, analizar, evaluar, sentir y comunicar; por lo que los docentes y padres de familia son fundamentales para la creación del hábito de la lectura.

También encontró que de cada diez personas adultas siete nunca han visitado una biblioteca y sólo el 50% de los estudiantes han visitado una biblioteca para consulta, así mismo cabe señalar que el 28% de los estudiantes universitarios no leen libros fuera de las aulas universitarias, por lo que es necesario fomentar el hábito de la lectura entre los jóvenes, porque ellos son quienes pueden contagiar a los niños el gusto por leer (ENL, 2012). Ante ello, se puede mencionar que si queremos acrecentar los niveles culturales de la sociedad, debemos incrementar sustancialmente el nivel educativo de nuestra población.

Una posible alternativa de mejora será fomentar la lectura desde la infancia, pues es esencial que de adultos tengan este hábito como una de sus preferencias y pueda ser compartido e implementado por sus hijos, y en general por toda la familia, ya que los niños aprenden por imitación y si estos observan dicha actividad en su hogar lo implementaran y disfrutarán en su escuela con lo cual comparten esta experiencia con sus compañeros y que estos también lo imitaran y generaran una mejora en su hábito de lectura; pues si su interacción es por lo menos de seis años que es la duración de los estudios de primaria es un tiempo considerable para cimentar el hábito de la lectura en

este estudiante que lo imita y que posiblemente impactara en sus hermanos y familiares de la misma edad, pues la lectura sería por placer y no por obligación escolar.

Pues la lectura es un proceso complejo donde influyen diversos factores entre los que destacan los institucionales o escolares como las autoridades, docentes y personal de apoyo. Con respecto a las acciones relacionadas con las autoridades estas deben mostrar interés en el proceso de enseñanza-aprendizaje cuidando en todo momento los hábitos de lectura que son un factor importante para lograr el conocimiento, asimilación y acomodación de este en la memoria de largo plazo y ser utilizado cuando el estudiante lo requiera. En el rubro de los docentes estos juegan un papel primordial pues ellos deben implementar diversas estrategias para lograr desarrollar los hábitos de lectura, iniciando primeramente con la generación de un ambiente agradable, de respeto y de trabajo colectivo en el aula, así como de motivación entre pares y docentes; para lograr el impacto deseado toda la comunidad de estudiantes, docentes, directivos y personal de apoyo deben estar en la misma frecuencia, es decir, leyendo y comentando los contenidos de libros, artículos, periódicos y otras fuentes de consulta en el aula o un lugar ex profeso para esta actividad, de tal forma que no se observe como una obligación sino como una característica o fortaleza educativa del plantel educativo y que seguramente sus resultados serán reconocidos en evaluaciones nacionales e internacionales tanto de lectura como en otras áreas del conocimiento, pues la lectura es la base del conocimiento. Por otra parte encontramos los factores no institucionales como son los estudiantes, padres de familia y sociedad. En el caso de los estudiantes estos deben mostrar interés en cada una de las actividades académicas y culturales que las autoridades y docentes establezcan para el logro de una educación integral y de calidad, como lo es la lectura, pues esta debe ser cumplida por el estudiante diariamente de tal forma que se logre desarrollar el hábito de la misma y lo realice por interés propio fuera de la escuela, esto se podrá lograr si participan los padres de familia en compañía de sus hijos, es decir, mostrar interés en la lectura, pero al mismo tiempo que sus hijos observen que sus padres

también leen en casa y se discuten dichos temas que en algunos casos son de interés familiar. Lo anterior, se puede lograr si el nivel educativo de los padres es mínimo de secundaria e ideal licenciatura pues estaría desarrollando en algunos casos la zona de desarrollo próximo de su hijo con el apoyo de sus padres.

La descripción comentada anteriormente sería lo ideal, siempre y cuando los actores gubernamentales, institucionales y familiares asumieran su responsabilidad cada uno en la parte que le corresponde desde proveer los recursos económicos, infraestructura, recurso humano e interés docente-estudiante-padres de familia, los hábitos de lectura se lograrían en el mediano plazo siempre y cuando se implemente un programa referente a esta temática con una adecuada planeación, organización, dirección, control y retroalimentación en tiempos definidos según objetivos ó metas establecidas.

Lo anterior, es confirmado por Vygotsky al mencionar que un estudiante cuenta con hábitos de lectura en un nivel bajo, medio u alto y que estos están influenciados directamente por el ambiente donde vive y convive diariamente, ya sea escuela, familia u sociedad, esto se logra desarrollar con lo que llamo sociabilidad del hombre, interacción social, signo e instrumento, cultura, historia y funciones mentales superiores tanto del estudiante como de los actores que interactúen entre sí.

En primera instancia, reconocer que la lectura entendida como comprensión es un proceso cognitivo socialmente mediado. Ya sea que el estudiante lee muy bien o muy deficiente, este hecho es el resultado de las interacciones culturales con su medio social (padres, familia, pares y docentes entre otros), las cuales han provisto o desprovisto de las herramientas para la lectura. Cuando un estudiante ve que sus padres son lectores, es muy probable que exista una tendencia de este hacia la lectura, pero si las personas de su entorno inmediato no leen, es probable que tampoco lo haga.

Visto de otra manera, el hecho de que la lectura sea considerada un aprendizaje mediado socialmente también implica que, al momento de enseñar este proceso, los docentes deben hacer uso de esta concepción. Es el docente el que debe mediar entre el estudiante y la lectura, dando apoyos adecuados para cada estudiante ó lector justo en su zona de desarrollo próximo (ZDP). La lectura así entendida ya no puede ser entregar un texto a un estudiante con una guía de preguntas de toda índole para que él las desarrolle por su cuenta con solo leer. El docente debe enseñar cómo se comprende, los pasos que hay que dar para llegar a comprender, las herramientas que se deben usar y los caminos por los que se debe transitar hacia la comprensión de un texto.

Pero esta ayuda no debe ser directa, sino que es el propio estudiante quien vaya descubriendo lo que debe realizar para comprender y aprender cómo hacerlo en cuanto a los pasos, estrategias, técnicas y conceptos involucrados en la comprensión de textos escritos.

En segunda instancia, en este proceso de comprensión se debe utilizar un sistema de signos, es decir, el lenguaje que el mismo texto debe proveer de manera escrita. Desde la perspectiva de la enseñanza un docente que enseña a comprender no puede ser un ente pasivo que mira cómo los estudiantes responden una guía para luego corregir si lo hicieron bien o mal. El docente debe utilizar el lenguaje, conversar con sus estudiantes sobre el texto, expresar lo que la lectura le hace sentir, discutir con ellos sobre lo que se dice, verbalizar los pasos que él o ella están realizando para comprender.

Como tercer punto, el docente debe procurar trabajar en la ZDP de sus dicentes, es decir, para cada estudiante se necesitarán diferentes ayudas o andamiajes. Algunos necesitarán motivación para la lectura, otros necesitarán generar o recoger mayor conocimiento previo sobre el tema del que se va a leer, otros, sin embargo, tendrán problemas para inferir, y otros, para descubrir la macro estructura del texto porque se centran más en los detalles.

Lo anterior significa un cambio en la manera de enseñar de los docentes para que los estudiantes comprendan a abordar la lectura de textos escritos. En un primer momento, porque hay que dotar a todos nuestros alumnos de herramientas que puedan echar mano para poder comprender un texto nuevo en el futuro. Hay que enseñarles diferentes tipos de estrategias de lectura y darles la gran herramienta de la meta cognición. En segundo momento, es un cambio porque implica realmente proveer andamiajes a cada alumno en sus necesidades lectoras específicas. No basta con decirle a un estudiante que vuelva a leer el texto para encontrar la respuesta.

El punto de las necesidades lectoras específicas de cada alumno es crítico. Implica que el docente realmente domine el tema de la comprensión de textos escritos y todos los procesos involucrados: los niveles de representación, las inferencias, el uso de conocimientos previos y de dominio específico, la comprensión a nivel local y a nivel global, el tipo de texto involucrado, el género textual que se está leyendo, las estrategias que deben usarse, la importancia de la meta cognición, entre otros aspectos. Todo lo anterior para poder hacer un andamiaje adecuado con el alumno. Cada uno de los educandos tendrá una complicación específica con el mismo texto, lo que significa que el docente deberá dar respuestas adecuadas a cada una de estas necesidades específicas, justo en la ZDP, es decir, sobre el nivel real de ejecución o actuación de cada alumno.

La teoría de Vygotsky implica que el estudiante logre traspasar al plano intrapersonal lo que ha aprendido socialmente en clases, es decir, que su constructo de comprensión lectora sea el correcto, o que los constructos sobre cada concepto de la lectura estén bien adquiridos. Esto implica que la lectura debe ser una actividad de enseñanza continua, que refuerce diferentes aspectos del proceso lector, que dé oportunidades de lectura de diferentes tipos de textos; en suma, que sea un proceso de nunca acabar en el salón de clases y fuera del plantel escolar.

Lo expuesto por Vygotsky tiene hoy en día una aplicación directa en cualquier ámbito de la vida y en especial en la educación. Para lograr trascender en este último tema es necesario que el estudiante o estudiantes cuenten con hábitos de lectura aunque sean mínimos, es decir, dediquen cinco horas de lectura a textos escolares a la semana en un inicio y lograr leer 15 horas a la semana según Rector de la UNAM; esta área de oportunidad debe ser fortalecida por el docente quien debe ser el líder del salón de clases al implementar una serie de técnicas y estrategias sociales que sean desarrolladas por pequeños equipos de trabajo y que en todo momento sean compartidas con el resto de los compañeros del grupo e involucrándose el docente en cada una de las actividades desarrolladas, es decir, desarrollando un ambiente de sociabilidad al interior del grupo y plantel escolar; otro factor importante es el conocimiento y participación activa de los padres de familia donde autoridades y docentes puedan explicar las bondades del programa y que los resultados se pueden verificar en los primeros meses del ciclo escolar, claro está que el éxito depende de los actores antes mencionados desde autoridades, docentes, estudiante y padres de familia.

Conclusión

De acuerdo a la información indagada se concluye lo siguiente:

Los indicadores de lectura de México se encuentran a bajo del nivel promedio indicado por la OECD.

México cuenta con hábitos de lectura mínimos para competir en una sociedad contemporánea.

Los estudiantes con mejores hábitos a la lectura son los universitarios pues dedican entre cinco y diez horas a la semana y leen 2.9 libros al año.

Se requiere de una participación activa y directa de los docentes y padres de familia para mejorar los hábitos de lectura, a través de un programa planeado, organizado, dirigido, integrado, evaluado y retroalimentado con objetivos y metas establecidas por nuestras autoridades gubernamentales, escolares y padres de familia.

Bibliografía

- De Garay, S. A. (2004). *Los actores desconocidos. Una aproximación al conocimiento de los estudiantes*. Biblioteca de Educación Superior. ANUIES, México.
- Encuesta Nacional de Lectura. (2006). *Hacia un país de lectores*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA). México.
- Encuesta Nacional de Lectura. (2012). *De la penumbra a la oscuridad*. Primer informe. Fundación Mexicana para el Fomento de la Lectura. A. C. México.
- OECD. (2011). PISA-ERA 2009. *Informe español*. España. Ministerio de Educación. Instituto de Evaluación.
- OECD. (2000). *Programme for International student Assessment. Reading, mathematical and scientific literacy*. París. OECD. 159 p.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2000). *Informe sobre la educación en el mundo*. España. UNESCO/Santillana.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (2000). *Programme for international student assessment reading mathematical and scientific literacy*. Francia. OECD.

- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (2004). Programa para la evaluación internacional de alumnos. Informe PISA 2003. *Aprender para el alumno del mañana*. España. OECD.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (2004). Marcos teóricos de PISA 2003: *La medida de los conocimientos y destrezas en matemáticas, lectura, ciencias y resolución de problemas*. OCDE. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, Instituto Nacional de Evaluación y Calidad del Sistema Educativo. OECD.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (2002). *Conocimientos y Aptitudes para la vida*. Primeros resultados del programa internacional de evaluación de estudiantes (PISA) 2000. México. Santillana.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (2006). *Conocimientos y Habilidades en Ciencias, Matemáticas y Lectura*. Marco de la Evaluación (PISA) 2006. España. Santillana Educación.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (2009). Mejores políticas para una vida mejor. Mensajes clave para México (PISA) 2009. España. Santillana Educación.
- Peredo, M, M. A. (2001). Las habilidades de la lectura y la escolaridad. *Revista Perfiles Educativos*, vol. XXIII, núm., 94, 2001, pp. 57-69.
- Robles, D, R. L. (2003). El 80% de los alumnos escucha la radio o ve la TV mientras estudia. *En La Crónica de Hoy*, diciembre 16, 2003, disponible en www.cronica.com.mx/nota.php?id_nota=99634
- UNESCO. (2009). *Aportes para la enseñanza de la lectura*. Segundo estudio regional comparativo y explicativo. Chile. Salesianos impresores.
- UNESCO. World Education report (2000). *The right to education: towards education for all throughout life*. París. UNESCO Publishing, 2000. 178 p.
- Vygotsky, S. L. (1993). *La educación: connotaciones y aplicaciones de la psicología sociohistorica en la educación*. Editorial. Aiqué.

- Vygotsky, S. L. (1980). *Pensamiento y lenguaje*. México, Quinto Sol.